

POEMAS

Dolor de Madre

Sus pasos lo regresan
tambores en la puerta

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

Un vértigo de hielo
paraliza la casa

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

El ángel de la guarda
de vergüenza no avanza

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

los tiros le alcanzaron
un quejido se escapa

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

Los pájaros de acero
le atraviesan la carne

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

en esponja de arena
la sangre se le escapa

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

Inútiles los brazos
su cuerpo se desgaja

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

En pálidos de luna
todos tiemblan y callan

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

Azucena la madre
sus manos escarlata

ta. ta. ta. ta. ta.

¡Y no lo puede salvar con el beso!

Lamiendo esta su sangre
ciega de dolor y de rabia

ta. ta. ta. ta. ta.
¡Y no lo puede salvar con el beso!

En su filuda hoz
bravo potro se escapa

ta. ta. ta. ta. ta.
¡Y no lo puede salvar con el beso!

Nadie dará reparto
que entre machos se mancan

ta. ta. ta. ta. ta.
¡Y no lo puede salvar con el beso!

En ojos de los niños
la rabia se levanta

ta. ta. ta. ta. ta.
¡Y no lo puede salvar con el beso!

Olga

No necesité soñarle,
estaba allí, con su piel de luna llena,
lenguas de dragón eran sus rosas.

Tuve miedo de mí,
miedo no era,
que te digo,
le recorrí insegura
con acecho de loba o de hiena.

Zulay

Tu cuerpo se transforma
en redonda, húmeda,
cálida olla de barro.
Ánfora precolombina
que atesoras reliquias
de antepasado indio.

Hija de Quimbayas, Chichas,
Taironas, Calimas y Yumbos,
te acicalas coqueta
para entregar tu ofrenda,
risas, esperas y lágrimas
trazan la ruta al templo.

La hora esperada se acerca,
dejará ver los frutos
ciertos y maduros de la cosecha,
se romperá el ánfora,
te verás reflejada
en el espejo de tu propia carne.

Te sabrás multiplicada
y un sentir infinito, único,
reservado, invadirá tu cuerpo.

Tú mujer, tú arcilla,
agua, luz, ánfora, aire, vida.

Tus Besos

Tengo sed de tus besos, húmedos, repetidos, diminutos,
ésos, con los que me regaste el cuerpo
como lluvia costeña tropical,
gota a gota, hiciste de mi cuerpo
un mar extenso, profundo, dilatado,
tu boca, aquella que incita a mareas altas,
a golpes de arrecifes milenarios,
me lleva a atravesar „el salto del Tigre»,
miedo de muerte, certeza de vida.

Y si después de recorrerme entera, reinicias tu camino,
recogiendo con nuevos besos los caracoles de mis deseos,
regados en la arena impúdica de mi piel,
me siento morir de nuevo,
morir, en la sed de tus besos húmedos, jugosos
como un mango valluno.